

3/16/8 Prejuicio del estado de guerra

pro basta vivir en guerra. Hay que asegurar el estado de guerra.
El hombre es previsor. Y porque es previsor se previene contra
todas las contingencias. El hombre previene la enfermedad y se pre-
viene contra ella; acaso no lo vea pero por si le viene se
asegura y con el seguro se atiende a si y a su familia. Esto lo hace
a un sacrificio. Por ello tiene que desembolsar hoy, pero lo hace a gusto.
El hombre asegura su casa contra el incendio. Acaso no sobrevenga.
Pero en el caso que suceda no quedará desamparado. Así procede
el hombre en todas las cosas que juzga de alguna valor, de alguna tran-
cendencia. No se conforma con la posesión actual: trata de conseguir
la seguridad.

Por lo tanto hay en el hombre algo que vale más que la salud, más que
la misma vida, más que sus muebles y su casa. Es la paz. Y ante
no se puede y no se debe asegurar. El hombre ve a lo lejos de ser
previsor en este caso?

Hay que asegurar su posesión, su disfrute u otros de cualquier sacri-
ficio. En ello le ve el hombre la claridad. Cual es el sacrificio que
se le exige? Hay que ver en cada caso y en cada persona.
Hay que asegurarse también de aquello que le puede perder... o-
casiones, peligros... que nos aceitan...
Hay que asegurarse con el sacrificio que nos cuesta la oración, la
misma, los sacramentos... los votos... ..

Mira... hay muchas cosas que te las puedes figurar, imaginar sin pecado.

Pero eso sería mejor que fueras riguroso e intranigente de procedencia hasta de ellos... que pueden dar origen a otros no tan iniscentes e inofensivos?

Ahora no pesará nada... pero ¿y si pasa? Se parece que se puede exponer el alma así? No es ella lo que más vale? No sería y debería dar el hombre cualquier cosa por ella?

Acquiesce bien a costa de cualquier sacrificio...